

Ponsatí–Murlà, O. *La avaricia*. Barcelona: Fragmenta Editorial, 2019. 68 pp.

Se inicia este ensayo con una advertencia del autor a los lectores que buscan una respuesta objetiva sobre lo que es la avaricia.

De esta manera Oriol Ponsatí comienza un repaso por la historia y la interpretación de lo que la avaricia significa en sus distintas épocas.

Esto nos da un enfoque con perspectiva del término y nos libra de los prejuicios con los que hemos podido entablar esta breve lectura.

Y aunque es difícil escapar del enfoque más negativo, el autor consigue poner en duda incluso a quién perjudica más gravemente este “pecado”, si al que lo ejecuta o al que lo sufre.

Resulta gratamente interesante ver que, a pesar de lo descriptivo del texto, las respuestas las formula siempre el propio lector.

Excepto la parte última en la que el autor busca un “final feliz” a este pequeño pecado.

Afirmando que no existe vicio sin virtud, llega a la conclusión de que la solidaridad existe en parte gracias a la avaricia. [Luna Terror]

Muller–Colard, M. *La intranquilidad*. Barcelona: Fragmenta Editorial, 2020. 91 pp.

Este breve ensayo sigue la línea marcada por la editorial en su colección “Fragmentos” con la que pretende dar respuestas desde el punto de vista religioso a las cuestiones que nos abordan en nuestra vida diaria.

Marion Muller–Colard interpreta lo que en general se considera un problema, la intranquilidad, como un rasgo propio del ser humano desde el momento en que este nace.

Es por ello que durante su exposición nos habla de la intranquilidad como una emoción que nos interpela desde dentro.

A lo largo de toda la obra nos va mostrando cómo la intranquilidad ha sido motor en muchas decisiones de su vida, cómo ha surgido en los momentos más cruciales de su propia biografía.

Para finalizar entrelazando nuestra propia experiencia de la intranquilidad con la que vivió María al conocer que iba a ser madre y de qué manera.

De la misma manera que María acoge esta noticia desde la alegría, la autora nos invita a disfrutar del mismo regalo de la intranquilidad desde el lado más positivo de nosotros mismos. [Luna Terror]

Graupera, J. *La soberbia*. Barcelona: Fragmenta, 2020. 88 pp.

«La soberbia» es la sexta entrega de la serie «Pecados capitales» de editorial Fragmenta, publicada en febrero de 2020, en su original catalán: *La supèrbia*, traducida al español por Sara Loscos.

Jordi Graupera (Barcelona 1981) *ensaya* una suerte de apología del que es –aparentemente en su reflexión– el pecado capital menos perdonado por nuestra sociedad. Sin problema la considera un vicio; pero, al mismo tiempo, sostiene que es ella la madre de las mejores «ocurrencias originales» que puede haber en el mundo, y, aquello que lo arrebató de la mediocridad pactada. Como todo vicio, no puede ser arrancado de raíz, más conveniente es contenerlo

adecuadamente y saber aprovechar las posibilidades que brinda. A la soberbia no hay que domesticarla, a punto tal de anularla o condenarla al exilio de la extrema intimidad del individuo que la *padece*. Pero precisa, sí, de un antídoto que la modere: conciencia verdadera de sí y el consiguiente amor propio. Suprimirla, no; superarla, sí. El autor aborda cuestiones de la existencia humana tan cotidianas como desapercibidas en su sentido más profundo: la diferencia entre el vanidoso y el orgulloso, y la necesidad que tienen ambos de complementarse; la similitud entre el soberbio y el tímido, blanco, los dos, de cierto ensañamiento social; aquel por erigirse por encima de todos, éste –paradójicamente– por el simple hecho de ser a *prima facie* el más débil; los laberintos de la conciencia humana, la libertad, la democracia, el pecado, etc.

A lo largo de nueve capítulos, el filósofo catalán –fiel al estilo de su vocación– nos sumerge en un mundo de especulación y reflexión que, por momentos, puede presentarse espeso, pero no por ello logra perder la atención de su lector. Quien se acerque a este breve escrito encontrará muchos más que una escueta reflexión acerca de la soberbia. De primera, descubrirá un punto de vista diverso al clásico cliché que la demoniza como «madre de todos los vicios»; advierte el filósofo que las sociedades más inseguras son las que más condenan este carácter humano, tan molesto como necesario. El soberbio, contrariamente de lo que se piensa, necesita de una sociedad que lo acoja con generosidad a sabiendas de la riqueza que puede esconderse en lo profundo de su ser. El soberbio carga una cruz que es –al mismo tiempo– límite y posibilidad (para él y los demás). El soberbio que consigue insertarse en una comunidad y convertir aquello que es su peor defecto en su mejor virtud, brinda un servicio invaluable que lo redime y lo convierte en símbolo de libertad y superación.

Mezcla de experiencias personales de vida y experiencia y conocimiento académico dan al ensayo, en su conjunto, un estilo profundamente afable; incluso entrañable si uno consigue –lo que es muy probable– identificarse en las descripciones que se hace de algunos caracteres (tan) humanos. Todo ello con un vocabulario absolutamente accesible para todo público. No obstante, no se priva de citar largamente a Hobbes y su *Leviatan*, a Aristóteles, cuestionando, o contextualizando mas bien, su doctrina del término medio; y un importante número de sucesos históricos que van desde la Gracia antigua hasta la España, la Europa y la América (EEUU) de los últimos siglos.

En definitiva, una obra capaz de satisfacer a cualquier hombre y mujer (al menos occidental), sea cual sea su edad, y su formación intelectual.

Lo que te esclaviza también te condena; que tu fortaleza es tu debilidad. Con esta *moraleja* se nos abre y cierra (implícitamente) el ensayo. Por ello la soberbia es cuna de tragedia –camino seguro al infierno–; o posibilidad para los intereses genuinos más elevados de toda una sociedad, ganancia del paraíso. [Esteban Medina]

San Alberto Magno. *Marial. Las glorias de la Virgen María*. Madrid: EDIBESA, 2019. 298 pp.

Nos encontramos con una obra clásica, considerada uno de los primeros tratados sistemáticos sobre María atribuida a San Alberto y hoy cuestionada en su genuina autoría, aunque esta selección de textos del Marial que se ofrece sigue